



Mariel Balza
“Una aproximación a la...”
Praesentia Aristotelica, 2016, p. 23



**Una aproximación a la retórica de las pasiones de Aristóteles desde el enfoque
funcionalista de Van Dijk en la *Ciencia del texto***

(An approach to the rhetoric of Aristotle's passions from Van Dijk's functionalist approach
in the Science of the text)

Balza S. Mariel A.
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela
balzamariel@gmail.com

Recibido: 29/10/2016
Arbitrado: 07/11/2016
Aceptado: 09/11/2016

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos reflexionar en torno a las “teorías” propuestas por Aristóteles en cuanto a las pasiones, descritas en el libro II de la *Retórica*, bajo la luz de actuales investigaciones lingüísticas, que en los últimos años ha tendido a que los problemas y objetivos de los análisis de textos en las distintas disciplinas científicas conocidas requirieran un estudio integrado, precisamente en el marco de una nueva “conexión transversal” interdisciplinaria: la *ciencia del texto*. La tarea de la ciencia del texto consiste en describir y explicar las relaciones internas y externas de los distintos aspectos de las formas de comunicación y uso de la lengua, tal y como se analizan en las distintas disciplinas, como en la retórica por ejemplo.

PALABRAS CLAVES: Aristóteles. Lenguaje. Texto. Pasiones. Actos de habla.



ABSTRACT

In this work, we propose to reflect on the "theories" proposed by Aristotle in terms of passions, described in Book II of Rhetoric, in the light of current linguistic research, which in recent years has tended to Problems and objectives of the analysis of texts in the different scientific disciplines known to require an integrated study, precisely within the framework of a new interdisciplinary "cross-connection": the science of the text. The task of the text science is to describe and explain the internal and external relations of the different aspects of the forms of communication and use of language, as analyzed in different disciplines, such as rhetoric.

KEY WORDS: Aristotle. Language. Text. Passions. Speech acts.

No es novedad que hace más de dos mil años, en una pequeña parte de Europa, un grupo de hombres reflexionaron sobre ese enigma aún vigente que es la comunicación entre las personas y su lenguaje, reflexiones que serían el origen de hechos científicos, de dónde nacieron la retórica, la poética y la filosofía. En este trabajo, nos proponemos reflexionar en torno a las “teorías” propuestas por Aristóteles en cuanto a las pasiones, descritas en el libro II de la *Retórica*, bajo la luz de actuales investigaciones lingüísticas, específicamente las que se dan entorno a la pragmática, actos de habla y variantes estilísticas.

Ante todo, es preciso recordar que tal vez ninguno de los que hoy conocemos como obras de Aristóteles ha conocido una suerte tan peculiar como la *Retórica*: ninguno ha provocado a lo largo de la historia un conjunto de juicios tan extrañamente variables. Así lo comenta Racionero¹, quien afirma que aún si nos atenemos en exclusividad a la crítica contemporánea, es llamativo el que la diferencia de opiniones alcance no sólo a la interpretación particular del texto o a problemas concretos de la composición del libro, sino a zonas un tanto más insólitas, como, por ejemplo, a su posición en el *Corpus*, a su

¹ Q. Racionero, “La palabra persuasiva: centros de interés de la Retórica de Aristóteles”. *DOXA*, 29, (2006), 349-365.



importancia y significados teóricos o, en fin, a la naturaleza misma del objeto (del saber) a que se refiere².

Por tanto, podríamos afirmar, junto con Racionero que “la obra misma resulta ser ahora una obra que se acerca extraordinariamente a nuestras preocupaciones actuales”³. Y es que, no es apresurado concluir que los movimientos favorables a una enérgica recuperación de la retórica y del análisis del modelo aristotélico en particular comienzan hoy a ser amplios y acreditados. Un ejemplo de ello nos lo muestra Bodéüs⁴ en una investigación actual sobre la diversidad de la obra aristotélica a partir su proyecto naturalista, la explicación del mundo natural y los estudios consagrados a la retórica. Incluso limitándose a investigaciones comunes del ámbito filosófico, el panorama que se ofrece resulta significativo. Por otra parte, la reivindicación de Perelman⁵ se ha visto en parte atendida por las reflexiones de teoría de la comunicación que, aplicando al programa aristotélico los análisis semiótico-pragmáticos pretenden introducir una nueva retórica científica.

Por su lado, J. G. Rodríguez presenta una actual reflexión sobre los postulados aristotélicos. Según este autor, la naturaleza y función de la retórica se sitúa dentro de las “artes del lenguaje” junto a la lógica y a la poética. Analiza el fenómeno lingüístico realizado retóricamente desde un punto de vista semiótico: “La retórica, sin embargo, tiene tres problemas diferentes en el uso del lenguaje para la persuasión, ya que los efectos de la argumentación dependen no sólo de la plausibilidad derivada de la adaptación del argumento al tema (componente semántico-semiótico) y de hacerlo aceptable a la audiencia (componente pragmático-semiótico), sino también del estilo en que se plantea la

² Ibid, 358.

³ Ibid, 359.

⁴ Cf. R., Bodéüs, *Aristóteles. Una filosofía en busca del saber*, México D. F., Universidad Iberoamericana, 2010.

⁵ C., Perelman, *Nueva retórica. Tratado de la Argumentación*. Madrid, Gredos, 1989, p. 9.



argumentación y de la organización del enunciado y de las pruebas (componente sintáctico-semiótico)⁶.

En efecto, la iniciación al estudio retórico enseña que es necesario un freno a toda superficialidad y a toda ligereza en cuanto al análisis e interpretación de las teorías retóricas. La retórica va a demostrar que lenguaje, arte, vida individual y vida social se hallan fundidos circunstancialmente en ese panorama conocido como *lengua y habla*. De igual manera, la lingüística se perfila en los mismos horizontes, por ello, Van Dijk señala que la lingüística se interesa especialmente por la estructura gramatical de las oraciones y los textos, pero también se ocupa de las condiciones y características de su empleo en distintos contextos⁷. Y además insiste en que la evolución de los últimos años ha tendido a que los problemas y objetivos de los análisis de textos en las distintas disciplinas científicas conocidas requirieran un estudio integrado, precisamente en el marco de una nueva “conexión transversal” interdisciplinaria: la *ciencia del texto*. La tarea de la ciencia del texto consiste en describir y explicar las relaciones internas y externas de los distintos aspectos de las formas de comunicación y uso de la lengua, tal y como se analizan en las distintas disciplinas⁸. De manera que para confrontar la retórica aristotélica con la lingüística del texto, se partirá de los conceptos teóricos expuestos por Van Dijk, uno de los representantes más importantes de esta nueva disciplina lingüística, por la claridad de sus planteamientos teóricos y por su gran intento de sistematizar y organizar los diferentes niveles de análisis del texto dentro de una estructura coherente⁹.

Así pues, Van Dijk (1997) considera tres niveles en el texto: el nivel de las formas (fonológico y léxico gramatical), el nivel del significado (el semántico) y el nivel pragmático. Cada uno de estos niveles se estudia a nivel micro o local y a nivel macro. Además incluye dos dimensiones: la estilística y la retórica, las cuales afectan al lenguaje

⁶ J. G., Rodríguez, “Hacia una retórica nearistotélica: La Escuela de Chicago”. *Castilla: Estudios de literatura* 18 (1993), p. 91.

⁷ T., Van Dijk, *La ciencia del texto*, Buenos Aires, Paidós, 1997, p. 9.

⁸ T., Van Dijk. *La ciencia del...*, Op. cit., p. 10.

⁹ L., Bello, L. “Retórica aristotélica y lingüística del texto”. *Letras*, 47 (1990), p. 110.



en todos sus niveles. Por otra parte, explica que las realizaciones lingüísticas tienen, por regla general, la misión de contribuir a la *comunicación* y a la *interacción social*. Por lo tanto, no sólo poseen una naturaleza en cierta forma “estática”, sino que también tienen una *función* “dinámica” en determinados *procesos*. Desde este punto de vista, el término “realización” (*utterance*) admite varias interpretaciones: puede referirse a un “objeto” concreto (oral o escrito), pero también puede hacer referencia a una *acción*, que es el hecho de manifestar, de “realizar” este objeto. Para evitar esta ambigüedad el autor llama “enunciado” al objeto expresado, mientras que denomina las acciones realizadas *acciones lingüísticas* o *actos de habla*¹⁰.

Ahora bien, si queremos discutir de manera sistemática las relaciones entre texto y contexto, evidentemente habremos de conocer la *estructura contextual* además de poseer un conocimiento de la estructura textual. Van Dijk reitera que el contexto es una abstracción de aquello que intuitivamente llamaríamos “situación comunicativa” e insiste que aquellos elementos que deben ser incluidos en el concepto de contexto son aquellos que determinan sistemáticamente la aceptación (o no), el logro (o fracaso) o la idoneidad (o no) de los enunciados. Desde este punto de vista lingüístico se trata sólo de los elementos que determinan sistemáticamente la estructura y la interpretación de los enunciados (textos expresados), o bien de elementos determinados por éstos. Siendo la pragmática la que estudia las relaciones entre *texto y contexto*¹¹.

Por su parte, Halliday considera el texto desde una perspectiva sociosemática y lo ha definido poniendo el énfasis en el hecho de que se trata primordialmente de un intercambio social de sentido¹². En esta línea teórica, concluye Chumaceiro, el texto/discurso es sobre todo una forma lingüística de interacción social. El hombre en su capacidad de intercambiar significados socialmente crea la sociedad, la mantiene y la modifica¹³. Por

¹⁰ T., Van Dijk. *La ciencia del ...*, Op. cit., p. 79.

¹¹ T., Van Dijk. *La ciencia del...*, Op. cit., p. 81.

¹² Cf., M., Halliday, *El lenguaje como semiótica social*, Londres, Arnold, 1986.

¹³ Chumaceiro, *Estudio lingüístico del texto literario*, Caracas, UCV, 2001, p. 31.



esta razón, Van Dijk no duda en afirmar que uno de los descubrimientos más importantes de la moderna filosofía de la lengua, que aporta la base para el desarrollo de la pragmática, consiste en el reconocimiento de que la utilización de la lengua no se reduce a producir un enunciado, sino que es a la vez la ejecución de determinada *acción social*¹⁴.

En este orden de ideas, la concepción aristotélica de la comunicación humana alcanzó gran autoridad por su estilo único y su evidente afán de ser puro y claro en sus planteamientos, tal como es propio en un hombre de ciencias¹⁵. Dice Aristóteles que el conocimiento humano se orienta en dos sentidos: de un lado tratamos de comprender “aquello que no puede ser de otra manera de cómo es” y de otro lado nos esforzamos en elucidar aquello que depende de nosotros, de nuestra actuación, y que por lo tanto “puede ser de otra manera de cómo es”. Esta bifurcación del conocimiento suponía una división entre el conocimiento de lo fáctico, de los hechos dados, y el conocimiento del hacer. Los *hechos* se constatan mientras que el *hacer* se delibera y tan sabio es el que conoce bien y sabe explicar la realidad dada como el que sabe actuar bien (o juzgar la actuación)¹⁶.

En consecuencia, existen así numerosas acciones que se llevan a cabo *mediante* la manifestación de una frase o un texto, es decir: “con” la lengua; amenazar, rogar, sostener, preguntar, aconsejar, denunciar, absolver, congratular, lamentar, etc. El carácter social de este tipo de *actos de habla* se manifiesta, entre otros, en el hecho de que queremos modificar el conocimiento, los deseos y eventualmente el comportamiento de nuestro interlocutor, porque un acto de habla de esa índole conlleva ciertas *obligaciones*. Cuando doy mi palabra debo, en principio, atenerme a ella¹⁷. No sin razón, Austin afirma

¹⁴ T., Van Dijk. *La ciencia del...*, Op. cit., p. 82.

¹⁵ De la lucidez se dice que lo abarca todo. Es un ideal que no se dirige tanto a la oratoria práctica, cuanto a la creación de un estilo puro y científicamente riguroso. Aristóteles piensa que el conocimiento es un afuerza que debe modificarlo todo, al lenguaje inclusive, Cf. Jaeger, *Aristóteles*, México D. F., FCE, 1946, p. 42.

¹⁶ J. L., Ramírez, “El retorno de la retórica”, *Foro Interno*, 1, (2001), 065-073 p. 67.

¹⁷ Van Dijk, *La ciencia del...*, Op. cit., p. 83.



categoricamente que “*decir* algo es *hacer* algo; o en los que *porque* decimos algo o *al* decir algo hacemos algo”¹⁸.

En efecto, el acto mismo de *decir ciertas palabras*, es como el acto de realizar una acción diferente, interna y espiritual, de la cual esas palabras serían simplemente el signo externo y audible. A pesar de que Austin considera que sea muy difícil *probar* esto, se atreve a afirmar que es un hecho¹⁹. De hecho, como lo demuestra Van Dijk “según la descripción del concepto de acción, los *actos de habla* son realmente acciones: *hacemos algo*, a saber, producimos una serie de sonidos o signos ortográficos que, como enunciado de una lengua determinada, tienen una forma convencional reconocible, y además ejecutamos este hacer con una *intención* correspondiente determinada²⁰.

Del mismo modo, la retórica investiga cómo hacen los que tratan de persuadir o manipular la opinión y cómo se comporta el orador solitario ante el público o cómo se desarrolla una charla sin fundamento. Pero para poder explicar todo eso es preciso tener claro lo que significa hablar, es decir, lo que significa que el ser humano tenga esa extraña virtud de representar lo que tiene en mente y lo que concibe en la realidad en forma de sonidos articulados y de símbolos escritos²¹. Es así, como en la actualidad los lingüistas están de acuerdo en la dependencia del texto con la situación en que se realiza, dicha situación se constituye en condición indispensable para que el texto pueda ser vehículo de las funciones de comunicación que debe cumplir²².

¹⁸ J. L. Austin, *Cómo hacer cosas con las palabras*, Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 10.

¹⁹ *Idem*

²⁰ Van Dijk, *La ciencia del...*, Op. cit., p. 90.

²¹ J. L., Ramírez, “El retorno de...”, Op. cit., p. 73.

²² De aquí se desprende el concepto de «contexto», que se caracteriza como la reconstrucción teórica de una serie de rasgos de una situación comunicativa, a saber, de aquellos rasgos que son parte integrante de las condiciones que hacen que los enunciados den resultados como actos de habla. El objetivo de la pragmática es formular estas condiciones, es decir: indicar qué vinculación existe entre los enunciados y este contexto. Y puesto que describimos los enunciados teóricamente como textos, se trata aquí de la especificación de las relaciones entre *texto* y *contexto*. Estas relaciones se extienden en ambas direcciones: por un lado, ciertos rasgos textuales pueden 'expresar' o incluso constituir aspectos del contexto, y por otro, la estructura del contexto determina, hasta un



La ciencia del texto aspira, a través de las superestructuras textuales (entre otras cosas) establecer tipologías de discurso. La retórica clásica definió variantes textuales sobre características semánticas y pragmáticas diferentes. En este sentido, tomando en cuenta rasgos como: conducta a activar en el oyente (acusación/defensa, exhortación/disuasión, elogio/censura), tiempo (pasado, futuro, presente), finalidad (justo/injusto, provechoso/nocivo, hermoso/feo), tópicos de cada uno, y clases de argumentos, etc., instituyó tres tipos de discurso: judicial, deliberativo, epidíctico. Aunque la tipología de Aristóteles es reducida por sólo tratarse de tres tipos de textos persuasivos (el texto dramático lo estudia en la *Poética*), su vigencia se manifiesta en definirlos sobre la base de una superestructura común y distinguirlos por sus funciones y efectos pragmáticos²³.

Por esta razón, la ciencia del texto ofrece un marco más amplio tanto para la retórica clásica como para la disciplina científica que de alguna manera tiene su origen en ella: la estilística. Van Dijk afirma que los objetivos y problemas de la estilística pueden distinguirse de los de la retórica, postulándola como una variante actual de la retórica clásica²⁴. La retórica se preocupa precisamente de la manipulación consciente, perseverante para conseguir sus fines y dependiente de ellos, de los conocimientos, las opiniones y los deseos de un auditorio, mediante rasgos textuales específicos, así como de la manera en que ese texto se realiza en la situación comunicativa. Por consiguiente, la retórica no analiza el uso de la lengua como realización (involuntaria), que depende de diversos factores situacionales y en especial del orador; una parte de la estilística se ocupa de esta tarea.

Sin embargo, la *retórica* está estrechamente emparentada con la estilística, e incluso en algunos casos coinciden. En muchos aspectos, se puede considerar la estilística actual como la continuación de la “retórica” clásica, que desde finales del siglo XIX

cierto grado, de qué rasgos deben disponer los textos para ser aceptables —como enunciado— en el contexto. Estas consideraciones todavía muy generales se concretarán ahora mediante una serie de ejemplos, cf. Van Dijk, Op. cit., p. 93.

²³ L., Bello, “Retórica aristotélica y ...”, Op. cit., p. 112.

²⁴ Van Dijk, *La ciencia del...*, Op. cit., p. 109.



prácticamente ya no existe como disciplina científica autónoma²⁵. La retórica se convierte en una subdisciplina secundaria, en una época oscura que no ofrece aportaciones de interés ni nuevas soluciones a problemas ya planteados y que habían sido respondidos en la época clásica y sobre todo al olvido de Aristóteles, del cual se toma sólo lo superficial (el tratamiento de términos y proposiciones) olvidando lo profundo (definiciones y principios), la retórica queda así reducida a una cuestión de estilo, de puro lenguaje²⁶.

No obstante, recientes estudios de W. H. Grimaldi y J. Sprite, fundan el interés de la *Retórica* en la doctrina de la “argumentación” desde un punto de vista que permite situar el libro de Aristóteles entre los *méthodoi* o escritos de lógica. Sin embargo, esta dirección de las investigaciones no es compartida en la actualidad por todos los estudiosos. De la mano del estructuralismo, R. Barthes²⁷ y, más aún, P. Ricoeur²⁸ han iniciado una recuperación de la visión tradicional de la retórica y la poética, en la que ambas aparecen como modos especializados de la codificación de los lenguajes naturales. Pero tampoco este modelo de análisis goza de un acuerdo pleno. Recientemente, Bodéüs afirma que “la argumentación retórica no se apoya en el sentimiento del orador, sino en la opinión compartida y respetable, la única que puede ocupar el lugar de un principio científico. Se trata pues de una concesión a los sofistas decididos a engañar al público ni tampoco a los retóricos bienintencionados que deseaban simplemente arrastrar a los otros apelando a sus

²⁵ En la Antigüedad, la Edad Media y la Edad Moderna clásica, la retórica tenía en cambio una función muy importante diferenciada de la «gramática», la «poética» y la «dialéctica». Mientras que la gramática actuaba como «*scientia recte loquendi*», es decir, como la ciencia del correcto hablar, la retórica representaba el «*ars bene dicendi*», Quint. 2, 17, 37; también *bene dicendi scientia* (Quint. 2, 14, 5), es decir, el arte de la «buena» utilización de la lengua. Ambas artes se diferencian por sus *virtutes*: la *virtus* de la gramática consiste en la corrección, la de la retórica consiste en el *bene*. La caracterización *bene* abraza, pues, las *virtutes* retóricas particulares. Las *virtutes* de una *ars* designan tanto una perfección de la obra (*opus*), indicada aquí por el *dicendi*, como también una perfección del *artifex* (en este caso, del *orator*), cf. H., Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Tomo I, Madrid, Gredos, 1975, p. 83.

²⁶ J. G., Rodríguez, “El retorno de...”, Op. cit., p. 92.

²⁷ R. Barthes, *El grado cero de la escritura: seguido de Nuevos ensayos críticos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

²⁸ P. Ricoeur, *La metáfora viva*, México D. F., Ediciones Cristiandad, 2001.



pasiones²⁹. Por tanto, las múltiples lecturas que se han dado a las obras aristotélicas, desde la antigüedad hasta nuestros días, nos revela que la *Retórica* y el aparato conceptual creado por Aristóteles aventajan a la terminología científica de las modernas ciencias de la comunicación, proporcionándonos un instrumento adecuado para el análisis y la comprensión de la actividad humana que no lo sería sin la ayuda del lenguaje³⁰.

Por otra parte, la ciencia del texto propone dos niveles para el análisis de un texto: el nivel microtextual y el nivel macrotextual. La retórica clásica se ocupó de una teoría de la macroestructura semántica del texto a partir de un tema u objeto básico: a partir de la "*quaestio*"³¹ se formulaba una tesis o hipótesis que luego era sometida al proceso *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, etc. De esta manera, la *inventio* considera cada una de las partes de un discurso (*proemium*, *narratio*, *argumentatio*, *conclusio*) como base para la producción y encuentro (*topoi communes*) de ideas (nivel microtextual). Por su parte, la *dispositio* ordena los pensamientos e ideas encontradas por la *inventio* y la *elocutio* se encargaba entonces de materializar las ideas, era su oficio la codificación y funcionamiento de las figuras de pensamiento y de dicción a nivel de palabras, frases y oraciones (nivel microtextual) y, a nivel de textos completos³².

En este sentido, en la *elocutio*, importa sobre todo lo que habitualmente se denomina la “elegancia” del discurso, tanto en lo que se refiere a los objetos tratados como al uso lingüístico en sí. Son ante todo las estructuras retóricas las que deben aportar esta “ornamentación” (*ornatus*) y cuyo fin práctico es el de conmover o entusiasmar al público³³, a través de una adecuada adaptación del discurso al contexto, la situación, el público y la ocasión del discurso, como ya lo habíamos mencionado, es aquí donde se toma en cuenta la pertinencia y el modo de expresión con fines persuasivos. Ya que, tal como lo

²⁹ R., Bodéüs, Op. cit., p. 138.

³⁰ J. L., Ramírez, “El retorno de...”, Op. cit., p. 73.

³¹ Términos latinos equivalentes de los términos griegos transmitidos por los romanos tras digerir la retórica de Aristóteles.

³² L., Bello, “Retórica aristotélica y...”, Op. cit., p. 111.

³³ Van Dijk, *La ciencia del...*, Op. cit., p. 128.



afirma Aristóteles, todo discurso se emplea para persuadir, ya sea a un oponente individual, ya a uno colectivo, ya a una teoría³⁴.

De igual manera, la noción propuesta por Aristóteles de *pathos*, es una descripción rigurosa y sistemática pues es el tercer medio de producir persuasión en el oyente desarrollada entre los capítulos 2 y 11 del Libro II de la *Retórica*. El papel del *pathos* en la retórica responde sin duda al requerimiento establecido por Platón en el *Fedro* sobre la necesidad de un conocimiento del alma del oyente, para lo cual debe indagarse su naturaleza y sus distintas formas de ser, actuar y padecer, a fin de lograr su adhesión, mediante el uso en el momento conveniente del tipo de discurso adecuado al tipo de hombre frente al cual se halla el hablante³⁵. Es importante advertir, de la mano con Paglialunga, que la descripción de las “emociones” proporcionadas por Aristóteles no es un tratado de psicología, sino una “tópica”, basada como otras formas de argumentación en aquellas nociones admitidas y compartidas por la mayoría³⁶. En numerosas ocasiones Aristóteles reitera que estos son los lugares (*topoi*) donde los oradores deben buscar sus argumentos si desean suscitar un determinado estado anímico en los jueces. De aquí su definición: “*Pathos* son todas aquellas afecciones que producen en los hombres un cambio de opinión respecto de sus juicios”³⁷. De ahí que resultara casi obvio que especialmente esta parte de la retórica fuera rápidamente admitido en la poética como rasgo distintivo de la obra de arte literaria.

Así pues, los argumentos que intentan promover en el receptor una cierta moción o afecto, son llamados argumentos por *pathos*. Se basan en una revolución de los sentimientos y afectos del público y por ello se habla dentro de la retórica de una tópica de las pasiones. Hay que conocer cómo siente y cómo piensa el público para poder activarlo. Bello concluye que es aquí donde se manifiesta el juego de la manipulación de premisas mediante las cuales se resaltan unos contenidos y se ocultan otros en función de los intereses del

³⁴ Aristóteles, *Retórica*, II, 18, 1.

³⁵ E., Paglialunga, *Manual de teoría literaria clásica*, Mérida, Universidad de los Andes, 2001, p. 119.

³⁶ *Idem*.

³⁷ Aristóteles, *Ret.*, II, 1, 8



emisor y de la finalidad pragmática del texto³⁸, pues uno de los factores centrales que determinan las características pragmáticas de los enunciados, es el conocimiento (o la creencia) del hablante, tanto del “mundo” en general como también del contexto y, en especial, del oyente en particular. Así como en semántica las oraciones (o los textos) pueden ser 'verdaderas' o 'falsas, también en pragmática los actos de habla pueden 'tener éxito' o 'fracasar' en un contexto concreto³⁹.

Es evidente entonces, a partir de lo expuesto hasta ahora, que la *Retórica* nos enseña a explicitar todo aquello que una situación comunicativa, científica o no, conlleva: «¿Quién dice esto?», «¿Qué dice esto de quien lo dice?», «¿Qué revela lo dicho sin decirlo?», «¿Por qué dice esto?», «¿Qué imagen u opinión tiene de su interlocutor o lector al decir lo que dice?», «¿En qué se funda al decir lo que dice?», etc.⁴⁰. De esta manera podemos ver claramente que el sistema lingüístico no sólo tiene la función de expresar el estado de cosas (funciones referenciales, emocionales o expresivas), sino también la de causar o indicar relaciones entre actos de habla en la interacción comunicativa⁴¹.

Cuando Aristóteles se refiere a los afectos parece sugerir esta misma interpretación, puesto que los menciona como *ex affectibus ductas*. Y, en todo caso, es esta posibilidad de hacer uso de enunciados afectivos como premisas de un razonamiento lógico, lo que permite a Aristóteles ampliar el campo de su primera retórica, sin alterar por ello la unidad de la obra, y lo que caracteriza también, según su parecer más maduro, el de la persuasión. Según Van Dijk, lo primordial sería el *estilo léxico*, es decir: del estilo que resulta de una determinada elección de palabras, que nos proporcionarían la posibilidad de definir también las formas “de contenido” del estilo⁴² (p. 117).

³⁸ L., Bello, Op. cit., p. 113.

³⁹ Van Dijk, *La ciencia del...*, Op. cit., p. 95.

⁴⁰ J. L. Ramírez, “El retorno de...”, Op. cit., p. 74

⁴¹ Van Dijk, *La ciencia del...*, Op. cit., p. 100.

⁴² Van Dijk, *La ciencia del...*, Op. cit., p. 117.



Recordemos que todo tipo de discurso conduce a un juicio, por lo tanto, el estagirita insiste en señalar en la descripción de cada una de las “pasiones”, que se debe considerar tres aspectos, pues el descuido de alguno implicaría un uso inapropiado (no persuasivo) de los argumentos: 1) los sujetos contra quienes se experimenta el sentimiento, 2) las situaciones o causas que lo provocan y 3) las disposiciones en que un sujeto es susceptible de experimentarlo⁴³. Esta es la fórmula con la que Aristóteles introduce la retórica afectiva. De modo similar, Austin señala que siempre es necesario que las *circunstancias* en que las palabras se expresan sean *apropiadas*, de alguna manera o maneras. Además, de ordinario, es menester que el que habla, o bien otras personas, deban *también* llevar a cabo *otras* acciones determinadas “físicas” o “mentales”, o aún actos que consisten en expresar otras palabras⁴⁴

Podemos observar entonces que en una producción lingüística tiene una importancia directa las diferencias funcionales *sociales* y *situacionales*, que se derivan de las características sociales de hablante, oyente (público) y grupo o clase al que pertenecen. Las distintas funciones situacionales también pueden diferir *psicológicamente* e indicar diferentes disposiciones de ánimo del hablante u oyente. Una diferencia funcional de la pragmática está determinada por las diferencias de *contexto* en el que se emplean las oraciones, por ejemplo:

- 1) ¡Escucha!
- 2) ¿Tendría Vuestra Alteza la inmensa bondad de prestar un momento de atención a su muy humilde servidor?

Sin duda alguna se trata de diferencias semánticas; no obstante, la intención de esta variante es mostrar que la misma acción lingüística, en este caso una petición, puede manifestarse de forma distinta dependiendo del contexto. Según el autor, al lado de las diferencias

⁴³ E. Paglialonga, *Manual de teoría...*, Op. cit., p. 122.

⁴⁴ J. L. Austin, *Cómo hacer cosas...*, Op. cit., p. 8.



pragmáticas (orden versus ruego), tienen aquí un papel importante por ejemplo: la impaciencia, el enfado y el comportamiento previo del oyente⁴⁵.

2) ¡Cierra el pico de una vez!

3) ¿Quieres callarte la boca de una vez?

De igual modo, Aristóteles explica el contexto de la situación lingüística para que los efectos pragmáticos sean más efectivos, así: el que no siente ira contra aquellos que no van a percibirse de ella, ni tampoco contra los muertos, dado que éstos han sufrido ya lo último y ni pueden ya sentir dolor ni darse cuenta, que es a lo que aspiran los que están airados. Y por eso, sobre el cadáver de Héctor, dice bien el poeta queriendo aplacar a Aquiles en su ira:

*Irritándose, maltrata una tierra sorda*⁴⁶.

De esta manera nos podemos dar cuenta de que los que quieren calmar a un auditorio deben obtener, a partir de estos lugares comunes (pasiones), argumentos para disponerlos en el sentido de que aquéllos contra quienes sienten ira, son tales que o bien inspiran temor o respeto, o bien les han hecho favores, o bien obraban sin querer, o bien ya están arrepentidos de lo que han hecho. Por tanto se deduce que, hasta el nivel global de la descripción textual, existe una estrecha unión entre el significado y la función de la interacción lingüística. Se demuestra, pues, que texto y contexto guardan una dependencia recíproca.

Es pertinente afirmar entonces que las diferencias funcionales de expresiones que varían estilísticamente en relación al texto, al tipo de texto, al contexto y a la situación, se deduce que en todos estos casos se trata de diferencias en el *uso lingüístico*, es decir: de diferencias de opciones posibles entre categorías y reglas gramaticales y pragmáticas: existen “maneras” diferentes de expresar el “mismo” contenido o de efectuar la “misma” acción lingüística. El mismo Aristóteles insistía en esto y afirmaba que el uso de los discursos

⁴⁵ Van Dijk, *La ciencia del...*, Op. cit., p. 111.

⁴⁶ Arist., *Ret.* II, 3.2: 25-35.



convincientes tiene por objeto formar un juicio y que da lo mismo si se habla contra un contrincante o contra una proposición, lo primordial es, en efecto, observar al oyente, si es joven, adulto o anciano, cuáles son sus características y disposiciones, y a partir de allí interpretar a qué sentimientos son propensos de acuerdo a sus caracteres, es decir, invita al posible orador a estudiar el contexto lingüístico en el que se encuentre, y si su finalidad es persuadir, disponer entonces un acto comunicativo pertinente a ese posible contexto lingüístico en el que se encuentre para poder así lograr su objetivo. Por ello, insiste el estagirita: “es muy importante para la persuasión (sobre todo en las deliberaciones y, después, en los procesos judiciales) el modo como se presente el orador y el que se pueda suponer que él está en una cierta actitud con respecto a los (oyentes), así como, en lo que se refiere a éstos, el que se logre que también ellos estén en una determinada actitud (ante el orador)⁴⁷.”

En efecto, desde esta perspectiva, la situación comunicativa específica puede contribuir a tales características estilísticas: si estamos de mal humor o impacientes posiblemente formulamos frases más cortas que “de costumbre” o que en otras situaciones, como en una conferencia, en la que se admiten oraciones más largas. En este punto se produce, por así decirlo, una transición al estilo “funcional” anteriormente descrito: precisamente mediante la formulación de frases cortas podemos eventualmente llegar a hacer sentir que estamos impacientes. Podemos decir, pues, que los hablantes pueden variar dentro de las “posibilidades” de un lenguaje y un tipo de texto basado en reglas y convenciones: uno empleará frases más largas, dispondrá de un vocabulario más extenso o empleará otras construcciones sintácticas⁴⁸.

Por otro lado, mientras que la pragmática, en principio, especifica las condiciones previas para que una manifestación sea la *adecuada* en un contexto dado, la estilística da un paso más al describir las condiciones para que una manifestación sea *eficaz*, es decir, que contribuya *óptimamente* para que se realicen las actitudes e intenciones del hablante en una

⁴⁷ Arist, *Ret.* II, 25-29.

⁴⁸ Van Dijk, *La ciencia del...*, Op. cit., p. 113.



situación determinada. A pesar de la diferencia sistemática entre el objeto de la pragmática y el de la estilística se hace patente que ambas disciplinas están muy interrelacionadas. Esto se debe a que determinados requisitos contextuales, como por ejemplo la cortesía o la posición social del oyente, más elevada que la del hablante, parecen desempeñar un papel tanto pragmático como estilístico, lo cual se expresa también en la propia enunciación.

Ahora bien, la pragmática indica cuándo un hablante expresa o puede expresar una aseveración, una petición, una promesa, etc., es decir, que une el *enunciado lingüístico* con un *acto de habla*. Pongamos por ejemplo, cuando Aristóteles explica cada una de las pasiones afirma que “son, ciertamente, las causantes de que los hombres se hagan volubles y cambien en lo relativo a sus juicios, en cuanto que de ellas se siguen pesar y placer. Así son, por ejemplo, la ira, la compasión, el temor y otras más de naturaleza semejante y sus contrarias”⁴⁹. Ciertamente, está indicando que existen contextos específicos en el que se pueden dar ciertos tipos de enunciados lingüísticos.

Pero es en las diferentes variantes estilísticas donde se concreta cómo se puede realizar de diferentes maneras el mismo *tipo* de acto de habla (del mismo modo que se puede llevar a cabo la misma acción de maneras diferentes)⁵⁰, tal como lo explica Aristóteles, “pues las cosas no son, desde luego, iguales para el que siente amistad, que para el que experimenta odio, ni para el que está airado que para el que tiene calma, sino que o son por completo distintas o bien difieren en magnitud”⁵¹, en otras palabras, las variantes estilísticas en este contexto serán dadas por la disposición del oyente y la actitud del orador frente a esa disposición, lo que Van Dijk llama un *indicio* o expresión de diferencias situacionales, como por ejemplo la cortesía, la sumisión, la paciencia, la impaciencia, la osadía, el poder, la autoridad, la comprensión por el oyente, etc. Estos tipos de *actitudes* estilísticas

⁴⁹ Arist, *Ret.* II, 1.3, 20.

⁵⁰ Van Dijk, *La ciencia del...*, Op. cit., p. 121.

⁵¹ Arist, *Ret.*, II, 1378^a.



expresadas de manera diferente por el hablante frente al oyente, a menudo también se denominan *tono* de la realización⁵².

El autor insiste que en algunas situaciones, esta *interpretación estilística* puede ser incluso más importante que la semántico-pragmática; lo que interesa no es *lo que se dice* sino *cómo se dice*; no es lo que el hablante quiere expresar o lo que pretende con su enunciado, sino que son otras propiedades/características primarias del hablante las que despiertan el interés del oyente⁵³. Aristóteles confirma esta postura al demostrar que de acuerdo a los caracteres de los jóvenes y de los ancianos se presentan los enunciados, de modo que todos aceptamos complacidos los discursos que se dicen de conformidad con nuestro talante, y también a las personas que nos son (en esto) semejantes, no es cuestión oscura cómo se deben presentar (tanto ellos mismos como sus palabras) quienes pretendan servirse de los discursos de esta naturaleza⁵⁴.

En efecto, no solamente la actitud en sí es importante, sino sobre todo la actitud frente al oyente, ya que al fin y al cabo es la decisiva para el tipo de interacción comunicativa. De momento no nos interesan las características psicológicas precisas de estas actitudes, ni los procesos cognitivos (estrategias, etc.), que tienen un papel en la producción y la interpretación estilísticas. La verdadera tarea de la estilística consiste en describir las relaciones sistemáticas entre el mencionado contexto (estilístico) y las variantes estructurales pragmáticas, semánticas, sintácticas y morfológico-fonológico/léxicas del enunciado⁵⁵. Por su parte, el Estagirita devela que su intención se ubica igualmente en el plano descriptivo, cuando expone “contra quiénes se siente ira, en qué disposiciones y por qué causas. Por su parte, es claro que el orador debe inclinar, con su discurso a los oyentes

⁵² Van Dijk, *La ciencia del...*, Op.cit., p. 127.

⁵³ *Idem*.

⁵⁴ Arist, *Ret.*, II, 13: 25-29.

⁵⁵ Recordemos que ya antes habíamos citado la explicación dada por Paglialunga en la que hacía referencia sobre la descripción de las “emociones” proporcionadas por Aristóteles, estas no se presentan tampoco como un tratado de psicología, sino una “tópica”, basada como otras formas de argumentación en aquellas nociones admitidas y compartidas por la mayoría. Ciertamente, su papel es descriptivo.



en el sentido de que se pongan en la disposición de moverse a la ira, presentando para ello a sus adversarios, a la vez como culpables de aquellas cosas por la que se siente ira y como sujetos de la índole propia para excitarla⁵⁶.

En conclusión, las pasiones se revelan como variantes estilísticas que poseen una *función retórica*, a saber, como parte de las estructuras con las que se intenta provocar una modificación eficaz sobre el oyente. Además, dentro de la estilística surgen como formas lingüísticas gramaticalmente diferentes relacionándose con propiedades del contexto estilístico, como postura, actitud, carácter y factores sociales lo que le brindará al texto (discurso), en palabras de Van Dijk “una eficacia óptima”.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles, *Retórica*, Traducción y notas de Alberto Bernabé, Madrid, Alianza, 2001.
- , *Retórica*, Traducción y notas de Quintín Racionero, Madrid, Gredos, 1999.
- J. L. Austin, *Cómo hacer cosas con las palabras*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- R. Barthes, *El grado cero de la escritura: seguido de Nuevos ensayos críticos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- L., Bello, “Retórica aristotélica y lingüística del texto”. *Letras*, (1990), 47, pp. 109-116.
- R., Bodéüs, *Aristóteles. Una filosofía en busca del saber*. México D. F., Universidad Iberoamericana, 2010.
- Chumaceiro, *Estudio lingüístico del texto literario*, Caracas, UCV, 2001.
- M., Halliday, *El lenguaje como semiótica social*, Londres, Arnold, 1986.
- W., Jaeger, *Aristóteles*, México D. F., FCE, 1946.

⁵⁶ Arist., *Ret.* II, 2.4; 1380a.



-
- H., Lausberg, *Manual de retórica literaria, Tomo I*, Madrid, Gredos, 1975.
- E., Paglialunga, *Manual de teoría literaria clásica*, Mérida, Universidad de los Andes, 2001.
- C., Perelman, *Nueva retórica. Tratado de la Argumentación*. Madrid, Gredos, 1989.
- Q., Racionero, “La palabra persuasiva: centros de interés de la Retórica de Aristóteles”, *DOXA*, 29 (2006), pp. 349-365.
- J. L., Ramírez, “El retorno de la retórica”, *Foro Interno*, 1 (2001), pp. 065-073.
- P. Ricoeur, *La metáfora viva*, México D. F., Ediciones Cristiandad, 2001.
- J. G., Rodríguez, “Hacia una retórica neoaristotélica: La Escuela de Chicago”, *Castilla, Estudios de literatura*, 18 (1993), pp. 89-98.
- J., Talens, J., Romera, A., Tordera, y E., Hernández, *Elementos para una semiótica del texto artístico*, Madrid, Cátedra, 1978.
- T., Van Dijk, *La ciencia del texto*, Buenos Aires, Paidós, 1997.